



Cuando pocos...¡son muchos!

Pastor Nelson Rodríguez

11/06/16

Dios entregó el pueblo de Israel a manos de los madianitas por siete años como castigo por su desobediencia. Aunque ya no eran esclavos, los israelitas por este largo tiempo tuvieron que vivir escondidos en cuevas fortificadas porque los madianitas destruían sus frutos y hurtaban sus animales. No fue hasta que el pueblo finalmente se cansó de vivir bajo esta tortura que clamó a Dios. No era la primera vez que el pueblo de Israel vivía en opresión por desobediencia a Dios e insistencia en adorar dioses de madera y piedra, pero Dios estaba listo para liberarlo cada vez que el pueblo se tornaba hacia Él una vez más a clamarle. Nuestro Dios de misericordia nunca nos obliga a seguirlo sino que nos da la libertad a escoger, pero nunca nos abandona, y espera pacientemente a que le abramos la puerta y lo invitemos a habitar en nuestros corazones sin importar las veces que le hemos fallado.

Dios le dio la asignación de liberar al pueblo a Gedeón, llamándolo hombre forzado y valiente. Considerando solo su incapacidad y no en el poder de Dios, Gedeón cuestionó a Dios y le pidió varias señales para confirmar Su voluntad. Dios nos da a cada uno de nosotros una asignación y todas las cualificaciones para llevarla a cabo, pero a veces la ignoramos porque nuestras dudas y conformidad sobrepasan nuestra fe. El enemigo a veces tiene más fe que nosotros mismos porque, sabiendo que Dios es el Todopoderoso y que recompensa al que lo obedece, sale a atacarnos tan pronto Dios nos da una palabra.

Dios mandó a Gedeón a reducir su ejército de 32,000 guerreros aun cuando el ejército del enemigo contaba con 120,000 soldados. Dios no quería que los Israelitas pensaran que la victoria había sido ganada por sí mismos, por su multitud, y sin necesitar la ayuda de Jehová. El pueblo tenía que entender que la multitud sin Dios es derrotada pero la minoría con Dios siempre tiene la victoria. Para ganar cualquier batalla en contra del enemigo, un ejército necesita de solo creyentes valientes y decididos que se esfuercen a completar la obra en obediencia a Dios, así que entrégale a Dios todas tus dificultades y confía en que en Él está la victoria.

Temor fue la razón por la que los primeros 22,000 soldados del ejército que Dios mandó a Gedeón a formar fueron despedidos. El resto de los 32,000 soldados fue puesto a prueba. 9,700 soldados se arrodillaron a tomar agua, mientras que solo 300 permanecieron de pies atentos a los alrededores conforme a la voluntad de Dios. Por su excelencia, estos pocos son los que Dios mandó a Gedeón a escoger para pelear en contra de los madianitas. Dios nos hizo a su imagen y semejanza, así que el cristiano tiene que ser excelente en todo lo que hace, en su hogar y en su trabajo. Muchos son los llamados y pocos los escogidos. ¿A cuál grupo quieres tú pertenecer?